

Estudios Sociales  
Vol. XXX, Número 107  
Enero-Marzo 1997

---

## LUGARES Y MOMENTOS ETICOS EN NUESTRA VIDA SOCIAL

Cada uno de los siguientes artículos y documentos tiene un valor en y por sí mismo. El de **Rosalina Perdomo** presenta la interesante reflexión sapiencial de una educadora que trabaja con jóvenes en Santo Domingo sobre el alcance y los límites de su quehacer. El artículo de **Ana Jesús Hernández** sirve no sólo como una introducción a la Ecología y a sus distintas ramificaciones sino que da una perspectiva bastante actualizada del "status" de esa joven ciencia. El trabajo de **Vicente Santuc** es un intento interesante de ver el lugar de la moral en la política. El documento de los **Provinciales Jesuitas de América Latina**, por su parte, da testimonio de uno de los problemas morales y sociales sentidos con más urgencia por los miembros de esa congregación religiosa en América Latina. Cada uno de ellos trata una modalidad del compromiso ético que surge a partir de distintos lugares y momentos de nuestra vida social. Y aunque los problemas que enfrentan estos autores no sean inmediatamente nuestros problemas, la idea es que apreciando los suyos logremos más perspectiva para los nuestros, así como comprobando el valor que dan a lo suyo nosotros valoremos más lo nuestro. Tal es la interconexión que se da necesariamente en la vida social, donde toda hermenéutica o interpretación, por muy universal que sea, tiene una relevancia muy concreta para el sujeto que busca darle un sentido a su vida.

Expresiones que usamos a veces para decir nuestro compromiso ético parecen mostrar poca consideración para la

dimensión social, o, al menos, la dejan ver como algo ambiguo. Tratamos, por ejemplo, de volvernos a nosotros mismos, de entrar en nuestro "interior" -por así decirlo- y de no dejarnos arrastrar por la corriente. Tratamos de ser fieles a nosotros mismos y de no comprometer nuestras convicciones o valores con nada o con nadie. El empeño ético aparece así -según nuestro modo de hablar o pensar- como el último reducto de autenticidad ante una realidad externa que amenaza asimilarnos y reducimos a un sistema de mediocridad.

El intento de ser auténticos y eludir la mediocridad no tiene nada malo en sí mismo, sólo que se vuelve en una trampa peligrosa cuando lo llevamos a cabo voluntarísticamente. Este voluntarismo, en efecto, es poco menos que necesario cuando es el individuo en su interioridad el que determina la pauta última de la moralidad. El volcarse así, a pulso, sobre sí mismo lleva a uno no sólo a una intransigencia moral con los demás sino, sobre todo, consigo mismo, de manera que el proyecto moral fácilmente desemboca en un desencanto espiritual. Como resultado uno se somete finalmente acriticamente (ya derrotado y resignado) a los patrones morales vigentes en esa sociedad -ante la cual uno intentó asumir una postura auténtica- o, en el peor de los casos, se abandona a un cinismo de la mediocridad moral.

Ahora bien, si por una parte un proyecto moral difícilmente puede desarrollarse sin una referencia positiva a la dimensión social, mucho menos puede uno referirse positivamente a la dimensión social en ausencia de toda modalidad moral. Es el empeño moral, el empeño de realizar seriamente una hermenéutica de nuestras vidas, el que nos permite encontrar asideros significativos para referirnos a la dimensión social de la realidad. Sin este empeño moral nuestra comprensión de la sociedad difícilmente trascenderá nuestros límites subjetivos y nuestra reducción de la misma a una red de conexiones utilitaristas. Por consiguiente tanto más evitaremos ser absorbidos acriticamente en un sistema social -sea por la presión social, por el discurso oficial, por los medios masivos de comunicación, ... etc.- cuanto más comprometidamente nos relacionemos con ese conjunto de lo social.

Pero si para llevar a cabo un proyecto social y moral significativo tenemos que comprometernos de partida con ese conjunto de lo

## REFLEXIONES ETICAS EN TORNO A LOS JOVENES...

social, cómo garantizar que no haremos esto acríticamente? ¿Qué pauta tiene el sujeto que hace esto para, en el proceso, ir adquiriendo las pautas que correspondan al máximo con su libertad moral? ¿Cuál es esta pauta, o este paradigma, y cómo está ya de partida a disposición del sujeto?

Supongamos que el sujeto naturalmente busque este paradigma primero en su interior -en una especie de "instinto moral" básico- y que al hacerlo se dé cuenta que eso es un callejón sin salida, corrigiéndose entonces en dirección de lo social como hemos señalado. El paradigma del sujeto será entonces que él no tiene un paradigma claro y distinto -como el que pretendía obtener en su interioridad- y que cualquier paradigma, del que él por necesidad eche mano, tendrá que ir siendo corregido y revisado en la marcha. El paradigma entonces será la ausencia de un paradigma definitivo, o, que la marcha se precisará y apresurará en la medida en que cada paradigma moral sea cuestionado dentro de su contexto social. Este sería entonces el peculiar paradigma de la ciencia ética, cuya criticidad se basaría entonces no en la solidez de su paradigma, sino en su cuestionabilidad. Esto se puede ver en base a la dinámica del discurso de los cuatro artículos que siguen en este número de *Estudios Sociales*.

En el artículo de **Rosalina Perdomo** es evidente que el punto de partida es la problematización del paradigma que uno supondría a primera vista. El maestro en una escuela tiene la responsabilidad de transmitir unos valores morales a sus alumnos. Sin embargo, el maestro es consciente del hecho de que él no ha cumplido un recorrido moral cabal en lo que va de su vida, y, por tanto, tampoco puede pretender hablar de unos valores ya existentes y realizados a sus alumnos. Si su mundo está inacabado, ¿cómo ponerlo entonces como modelo a sus alumnos, si éstos por su parte quieren interpretar de manera los valores, que él intencionaba pero no ha explicitado con su vida? La reflexión de Rosalina Perdomo gira entonces en torno a la pregunta clave de cómo construir al menos un discurso moral a pesar de este desfase o aporía en el punto de partida. Aquí el cuestionar el paradigma ya es parte de un meta-paradigma consistente en la humildad y objetividad del maestro.

El trabajo de **Ana Jesús Hernández** parece tratar simplemente de la formulación de una nueva ciencia (la ecología como un nuevo tipo de ciencia natural) y por lo tanto la cristalización de un nuevo paradigma. Sin embargo, la ecología va cristalizando como una nueva ciencia precisamente en cuanto uno conjuga una dimensión social y moral con el desarrollo clásico de las ciencias naturales. ¿En qué sentido es la naturaleza un sujeto de derecho? ¿Qué valores de la naturaleza son los que hay que preservar a toda costa? ... Y mientras uno va haciéndose las preguntas uno ve que los paradigmas vigentes de las distintas ciencias naturales (en especial de la biología) no son necesariamente los mejores para buscar las respuestas. Por ejemplo, ¿será la Naturaleza como objeto global de las ciencias naturales el punto de referencia adecuado para la Ecología o el medio ambiente, y cómo relacionar estos dos términos entre sí? ¿Se debe trascender la visión antropomórfica de la biosfera? ¿Está ésta en función de aquella meramente? La complejidad que surge necesariamente con estas preguntas se transfiere lógicamente a los otros aspectos interdisciplinarios que convergen igualmente en la nueva ciencia. Así pues, uno se preguntará sobre la definición jurídica de lo que es patrimonio común, y sobre la manera de medir su valor real dentro del sistema de mercado.

El artículo de **Vicente Santuc**, por su parte, ejemplifica la problematización típica del discurso moral en cuanto trata de pensar la unión de dos cosas que normalmente se separan (en una visión más pragmática): política y ética. Por otra parte, el documento de los **Provinciales Jesuitas de América Latina** sobre el Neo-Liberalismo (comentado previamente por **Raúl González**), plantea el problema de hablar sobre algo: los problemas concretos de los pobres, dentro del marco de referencia de un discurso metodológico que lo ignora. ¿Cómo captar lo a-sistemático y lo no-dicho dentro del discurso y sistema del método? Esto último se agudiza al pensar que uno de los puntos de referencia al tratar del problema social y de la justicia en América Latina, el socialismo marxista, desde 1989 se le ha ido de la mano al sector socialmente más progresista de la Iglesia.